

Mi dragón no vive en los cuentos

Dicen que el 23 de Abril las calles se llenan de rosas y libros porque un caballero salvó a una princesa de un dragón, dicen que el amor venció al miedo, dicen que siempre hay un final feliz. Pero nadie habla de los dragones que no aparecen en las leyendas.

Yo nací en Ucrania, en un lugar que ahora muchos asocian con noticias y mapas marcados en rojo. Hace cuatro años llegué a España. No fue una aventura ni un sueño de infancia, fue un cambio repentino, una maleta hecha con prisa y una despedida que no sabía cuánto duraría. Mi dragón no tiene alas ni escupe fuego. No vive en una cueva, vive en las incertidumbre, se llama guerra, papeles, decisiones que no dependen de mí. Se llama "espera". Durante mucho tiempo pensé que era demasiado pequeño para luchar contra algo tan grande. No soy un héroe, no tengo espalda, solo soy un chico que intenta crecer en un lugar que no era el suyo, pero con el tiempo entendí algo que la leyenda no cuenta: no todos los caballeros llevan armadura. Al empezar a escribir, descubrí que las palabras también pueden ser un arma no para destruir, sino para resistir. Cuando escribo, organizo mi miedo, cuando escribo, mi historia no desaparece. El día de Sant Jordi veo rosas rojas por todas partes, pienso que una rosa también puede simbolizar otra cosa: la capacidad de seguir floreciendo, incluso lejos de la tierra dónde naciste.

Quizás mi dragón no desaparezca mañana, quizás tenga que convivir con él más tiempo del que quisiera, pero ya no me paraliza. Porque he aprendido que ser valiente no siempre significa vencer, a veces significa continuar, estudiar, adaptarse y soñar. Y tal vez mi historia no termine como en leyenda tal vez no haya una batalla espectacular ni un aplauso final. Pero si algún día regreso a mi país, o si construyo mi futuro aquí, quiero hacerlo sabiendo que nunca dejé que el miedo escribiera por mí. Porque mientras yo prueba contar mi propia historia, ningún dragón decidirá quién soy.